

Por qué importa la efectividad en la respuesta a la Pandemia de COVID-19



Alianza de OSCCO
para la Eficacia del Desarrollo

La crisis del COVID-19 está exponiendo gradualmente las fallas del marco de desarrollo prevaleciente basado en el mercado estrechamente centrado en el crecimiento económico. Las décadas de desregulación y privatización vaciaron la capacidad de los países en desarrollo para mitigar los impactos socioeconómicos negativos de la pandemia. En todo el mundo, escuchamos constantemente referencias a una “nueva normalidad” que define nuevos parámetros para nuestra forma de vida durante la crisis. Los discursos sobre la ‘nueva normalidad’ parecen desafiar las políticas prevalecientes de desarrollo basadas en el mercado y, por lo tanto, crean oportunidades para enfoques alternativos centrados en las personas. Sin embargo, las discusiones actuales de comunidad internacional apuntan simplemente a nuevas mutaciones de las mismas políticas de siempre, que rescatan a las corporaciones en lugar de las comunidades necesitadas, y priorizan los intereses comerciales sobre el bienestar de las personas en situación de pobreza. La crisis provocada por la propagación del COVID-19 exacerba los desafíos que ya enfrenta la comunidad de desarrollo. Impacta en todos los ODS y puede poner en peligro el cumplimiento de los mismos. Las nuevas formas de lo que son esencialmente enfoques comerciales habituales serán de poca ayuda si queremos lograr avances en los ODS en el contexto de la “nueva normalidad”.

Se parece haber amplio consenso en la necesidad de hacer los derechos humanos centrales en la respuesta y la recuperación ante el COVID-19. Además, hemos escuchado muchas veces que la respuesta al COVID-19 debe ser lo más eficaz posible para maximizar el impacto de los recursos disponibles, ya que probablemente sean escasos en comparación con las necesidades reales. Esto se refleja en el llamado del Secretario General de la ONU para una respuesta inclusiva y eficaz a la pandemia del COVID-19, asegurando que demos prioridad a las poblaciones más vulnerables.¹ La UE, en la mayoría de sus Conclusiones del Consejo sobre la pandemia, recuerda que los socios internacionales de desarrollo deben alinearse con países socios y con sus planes de respuesta². La declaración más reciente de la AGCED³ es un ejemplo notable de tal posicionamiento junto con la declaración de la AOED sobre este mismo tema⁴.

Ahora es posiblemente el momento de profundizar y desempacar, como mínimo, los argumentos sobre por qué la eficacia⁵ es importante para una respuesta sostenible y duradera a la pandemia, y por qué debería ser el núcleo de la “nueva normalidad”. Desde el punto de vista de la AOED, también es muy importante tener en cuenta la promesa de “No Dejar a Nadie Atrás” debido a sus obvias implicaciones tanto en términos de eficacia (enfoque en resultados y/o alianzas inclusivas) como en la materialización de los derechos humanos. Por lo tanto, la AOED está enviando una visión realista de la realidad a continuación para su discusión con todos los actores relevantes.

Apropiación

Impulsada por las prioridades y realidades nacionales sobre el terreno. Los donantes deben alinear sus planes con la realidad sobre el terreno tal como se recoge en los instrumentos nacionales de diagnóstico, planificación y presupuesto, lo que garantizaría una mayor coherencia de la respuesta al COVID-19 con las estrategias nacionales de reducción de la pobreza y desarrollo a largo plazo. La apropiación tampoco se trata solamente de la apropiación del gobierno. Las políticas y estrategias nacionales para la respuesta al COVID deben tener apoyo y legitimidad dentro de otras partes

1 <https://www.un.org/en/coronavirus/un-secretary-general>

2 <https://www.consilium.europa.eu/media/44347/team-europe-ccs-200608.pdf>

3 http://effectivecooperation.org/wps/2010_05/COVID-19_Pandemic_and_New_Work_Programme-GPEDC_Co-Chairs_Statement-ENG.pdf

4 https://c419de57-e749-4591-9016-5feb763746da.filesusr.com/ugd/9f29ee_416e63eebead4f8b971457b095d8432f.pdf

5 En cuanto a la agenda de eficacia, sacaremos referencias de los Principios de Busan (2011) y el Marco de Monitoreo, así como de los asuntos pendientes, es decir, el legado aún activo de la Declaración de París (2005).

interesadas, incluida la sociedad civil. Para que la apropiación nacional sea democrática, el control que los gobiernos donantes y receptores ejercen sobre sus políticas elegidas debe basarse en la participación y la rendición de cuentas a los interesados y ciudadanos, que son los beneficiarios previstos. La apropiación se mejora aún más a través de:

Alineación y uso de sistemas nacionales en la financiación de la respuesta ante el COVID-19.

El tiempo es esencial en la respuesta a la pandemia. Teniendo en cuenta esta preocupación, se espera que los donantes utilicen los sistemas nacionales como su opción predeterminada frente a las modalidades del proyecto, que se demoraría más y el apoyo a los países socios podría llegar demasiado tarde. Las mejores prácticas pueden incluir el uso de sistemas de diagnóstico nacionales siempre que estén disponibles, así como acelerar la implementación del apoyo presupuestario (general o sectorial). El uso de la ayuda del programa, como en el caso del apoyo presupuestario, también mejorará el escrutinio de los Parlamentos nacionales y otros actores no ejecutivos, incluidas las OSC. Las estrategias y políticas nacionales deben coordinarse con los gobiernos y sectores locales para garantizar la coherencia y la capacidad de respuesta a las realidades locales.

Previsibilidad: Financiamiento puntual y de confianza. Una de las lecciones de las crisis globales anteriores es el hecho de que existe una brecha entre los compromisos y los desembolsos reales de la comunidad de donantes, lo que impide los esfuerzos de planificación de los gobiernos socios y socava la confianza. Por lo tanto, la respuesta a la pandemia del COVID-19 debería abordar ese desafío desde el principio, incluida la carga frontal para cubrir las necesidades financieras de varios años.

Armonización: Coordinación de donantes sobre la respuesta al COVID-19. Cuando los donantes no coordinan su ayuda, los receptores se encuentran con una carga adicional al tener que gestionar múltiples donantes. A través de la sobrecarga de los sistemas receptores que ya enfrentan limitaciones de capacidad, la fragmentación de la ayuda puede socavar la respuesta eficaz de COVID y afectar negativamente la capacidad de los países socios y las OSC para prestar servicios en respuesta a la pandemia. Los donantes deben coordinar sus acciones, simplificar los procedimientos y compartir información para evitar duplicaciones. También deben garantizar la coordinación de su ayuda humanitaria y de desarrollo hacia una respuesta más holística a la pandemia.

Alianzas inclusivas

Fortalecimiento de la participación de la sociedad civil en la respuesta al COVID. Todas las partes interesadas deben escuchar a las comunidades que están sufriendo los efectos de la pandemia, que en la mayoría de los casos ya son las más excluidas y que ahora enfrentan el riesgo de ser más marginadas. Además, el recurso al distanciamiento social y las medidas de emergencia para mitigar el impacto de la pandemia no pueden utilizarse para silenciar o criminalizar las voces críticas o la disidencia. En algunos países, la sociedad civil ha sido testigo de respuestas autoritarias agresivas, incluida la censura de los medios y las medidas de vigilancia masiva que apuntan a un patrón creciente de reducción del espacio cívico en medio de la pandemia. Las leyes y medidas nacionales sobre la respuesta al COVID deben respetar las normas de derechos humanos: libertad de reunión y movilidad, el derecho a la privacidad y la oportunidad de participación. Las OSC desempeñan un papel crucial en la respuesta ante una pandemia (a través de la prestación de servicios, el monitoreo, la incidencia, etc.) y necesitan un entorno favorable (incluido el acceso a tecnología asequible) para realizar su trabajo de manera eficaz en el contexto actual.

Transparencia y rendición de cuentas

Disponibilidad de mecanismos de supervisión y reparación. Se deben mejorar o establecer mecanismos nacionales de supervisión para monitorear la integridad y la responsabilidad en la respuesta al COVID-19. La participación en estos organismos debe ser inclusiva y comprender grupos de la sociedad civil para apoyar la transparencia y la rendición de cuentas de los gobiernos y los titulares de deberes. Los mecanismos de reclamación también deben estar disponibles y accesibles para el público en general.

Claridad en la asignación y el desembolso de fondos relacionados con el COVID. El acceso oportuno a información completa y desglosada sobre los compromisos y transferencias de los donantes para la respuesta a la pandemia es crucial de diferentes maneras, incluida una mejor responsabilidad mutua a lo largo del tiempo y una mayor capacidad de planificación por parte de los países socios.

Además, el acceso oportuno a la información permitirá una evaluación temprana de los recursos adicionales disponibles y, en consecuencia, el riesgo de desvío a otros sectores y países prioritarios preexistentes.

Acceso a información rápida, confiable e integral sobre la situación y respuesta del COVID-19.

Los mecanismos nacionales deben establecer medidas concretas para proporcionar información rápida y precisa a todos los interesados en el desarrollo y al público en general respecto a la propagación de la pandemia, y la situación de respuesta. Los titulares de deberes deben asegurarse de que su base de conocimiento incluya información desde el terreno, con especial atención para reflejar las realidades de los sectores más marginados de la sociedad. Se deben respaldar y establecer mecanismos para verificar la precisión de dicha información, como las evaluaciones de múltiples partes interesadas.

Enfoque en los resultados

La respuesta al COVID-19 más allá de lo humanitario, abordar las debilidades estructurales expuestas por la pandemia.

Los socios de desarrollo y los titulares de deberes deben rendir cuentas por los resultados de su respuesta al COVID. Es necesario que existan marcos transparentes, medibles y con plazos para evaluar el progreso y los resultados. Centrarse en los resultados no solo debe enfatizar la relación calidad-precio, sino también reconocer y tratar de abordar las debilidades estructurales (por ejemplo, la falta de acceso a atención médica asequible, trabajo decente, etc.) que la pandemia puso de manifiesto.

No dejar a nadie atrás

Cumplir y superar los objetivos de ayuda. La ayuda de todos los donantes del CAD representaba solo el 0,30% de la RNB en 2019, muy por debajo del objetivo del 0,7% de las Naciones Unidas.⁶ La AOD a los PMA también comprenden un pequeño porcentaje de la AOD de los donantes. La comunidad internacional debe cumplir y superar los compromisos de AOD acordados internacionalmente sobre cantidad y calidad para responder al impacto inmediato y a largo plazo de la pandemia del COVID-19. Esto incluye eliminar las condiciones y mejorar el apoyo a los países que lo necesitan, especialmente los PMA.

Acceso para los vulnerables y marginados. Los titulares de deberes deben garantizar que la prestación de ayuda y servicios en respuesta a la pandemia garantice y priorice el acceso de los sectores pobres y vulnerables, incluidos los migrantes, refugiados, pueblos indígenas, campesinos, trabajadores informales, etc. Las políticas y estrategias nacionales para las respuestas al COVID necesitan ser sensible en cuanto al género y tener en cuenta los graves efectos de la pandemia en mujeres y niñas.

Los derechos humanos en el centro de la respuesta a la pandemia. Esto es esencial para garantizar que los derechos y el bienestar de las mujeres, los pueblos indígenas, los jóvenes y los niños, los ancianos, las personas con discapacidad, las comunidades rurales y otros sectores vulnerables en conflictos y contextos frágiles estén protegidos y apoyados. Se deben establecer sistemas de rendición de cuentas estrictos para garantizar que las medidas del COVID-19 sean consistentes con las leyes y normas de derechos humanos, con especial atención a los instrumentos de derechos de las mujeres y el uso de enfoques basados en el género y los derechos humanos.

Solidaridad: Más subvenciones en lugar de préstamos. La ayuda proporcionada en forma de préstamos aumenta la vulnerabilidad de la deuda de los países en desarrollo. También restringe aún más la capacidad de sus recursos para responder a la pandemia debido al servicio de la deuda. La ayuda y el financiamiento de emergencia brindado por los donantes para ayudar a los países pobres a responder a la pandemia debe venir en forma de subvenciones en lugar de préstamos.

Adicionalidad: Fondos distintos y adicionales para responder al COVID. La ayuda al desarrollo es un recurso indispensable utilizado para frenar la pobreza en los países en desarrollo, incluido el fortalecimiento de los sistemas de salud. Los donantes deben evitar desviar los recursos de ayuda de sectores críticos como la salud en los países en desarrollo para apoyar el gasto de los países donantes. Se debe proporcionar ayuda a los países que la necesiten para ayudarlos en su respuesta contra el COVID-19. Estos recursos deben ser adicionales y distintos de la AOD.

6 Basado en las cifras preliminares de la AOD de la OCDE CAD 2019: <https://www.oecd.org/dac/financing-sustainable-development/development-finance-data/ODA-2019-detailed-summary.pdf>